

coloración de este pez que la de aquel reptil tan conocido por esta cualidad. Puede admitirse como más acertado y preciso que la coloración variable de la trucha no es más que el reflejo de los colores que dominan en el sitio que habita, como sucede también con la platija, cuyo color indica el del fondo donde vive. Véase lo que dice Gessner: «A pesar de ser las truchas peces comunes y conocidísimos, no dejan de ofrecer grandes diferencias según su sexo y aspecto, pues las hay blancas, amarillentas, negruzcas, doradas, manchadas de negro, de dorado y sin manchas. Las negruzcas y manchadas de negro se llaman truchas negras, porque otras son negruzcas con manchas rojas; y á las que las tienen doradas se las llama así.

»Las que se cogen en medio de los bosques se conocen por truchas de este nombre. Interiormente poca diferencia ofrecen, solo que las hay de carne blanca y de roja, siendo estas últimas las mejores.»

Completaremos estos datos de Gessner con los de Tschudi. «Nos vemos en un aprieto cuando hemos de describir la coloración de la trucha común. Las hay cuyo lomo manchado de negro presenta puntos de color gris aceitunado, y en los costados otros de un tinte amarillo verdoso ó rojo ó dorado; otros de color gris blanquizo en el vientre, de amarillo subido en las aletas abdominales, y otros en la dorsal que puede tener una orla más clara; las hay cuyo color es casi uniforme oscuro, y en casos muy raros del todo negro. A menudo son los puntos negros, rojos y blancos, como los presentan algunas truchas de los lagos alpinos, que en este caso difieren también de las otras por la forma y color del iris. En otras predomina el color amarillo, el rojizo ó el blanquizo, y entonces se las designa con los nombres de los colores que predominan sin atender á los infinitos tránsitos del uno al otro. En general puede decirse que es oscuro el lomo, claros y sembrados de puntos los costados, y el vientre todavía más claro. Los pescadores creen que el color depende ante todo del agua en que la trucha habita, color que es constante en cada sitio, como lo demuestran por ejemplo las que se cogen en el Aa de Engelberg, que están siempre manchadas de azul, y las que se cogen en el riachuelo de Erlengbach, afluente del Aa, que presentan invariablemente manchas rojas. Cuanto más cristalina y pura es el agua, tanto más claro el color. La misma influencia se observa en el de la carne, que es rojiza en las truchas doradas, ó clara con puntos dorados y encarnados, en otras es amarillenta, y por regla general blanquísima sin sufrir variación por la cocción. Las truchas del lago Blanco en la Bernina, cuya agua es de un blanco lechoso á causa de la arena removida por las aguas de los glaciares, son siempre de una coloración más clara que las que viven en los lagos negros próximos cuyo fondo es turboso; la carne empero es en estas, como en aquellas, blanca, mientras que las truchas tan celebradas del lago de Poschiavo la tienen siempre amarilla rojiza. Se ha observado que la carne blanca de las truchas se vuelve roja, si se trasladan estos peces á agua pobre en oxígeno, y Saussure dice que las truchas pequeñas y pálidas del lago de Ginebra se llenan de puntos rojos cuando remontan determinados arroyos afluentes del Ródano, al paso que en otros se vuelven uniformemente verdes negruzcas, y finalmente que en otros continúan blancas. Colocadas en viveros ó más bien depósitos flotantes de madera, les salen á algunas en seguida puntos pardos, otras se vuelven pardas en todo un costado ó con listas oscuras transversales sobre el lomo, que desaparecen cuando los peces vuelven al agua fresca y corriente. También se han encontrado truchas casi del todo incoloras, otras enteramente pardas, y finalmente hasta moradas con reflejo metálico cobrizo. En una palabra, la variabilidad y

multiplicidad de coloración de estos peces son la desesperación del naturalista.

A menudo aparecen gran número de truchas incoloras ó de color gris blanquizo en el lago de Sentis, que desagua en el interior de las montañas y que probablemente comunica con un vasto depósito subterráneo de agua. A todo esto hay que agregar que si la coloración general varía según las circunstancias, no sucede lo mismo con la distribución de los puntos y listas del dibujo, que es mucho más constante. En la primera influyen, además de la constitución química del agua, la estación, la luz directa del sol y la edad. La trucha de arroyo adquiere una coloración especial y subida cuando se acerca la época del celo, su jaspeado se marca más y también cambia el matiz según las posturas y movimientos del pez, llegando á su máximo cuando sufre alguna excitación súbita y extraordinaria. Agassiz atribuye el color constante á la laminita córnea delgada que produce reflejos de luz, y el accidental y variable á los aceites que el organismo va produciendo y depositando gota á gota y que son la verdadera materia colorante.

Las aletas ventrales y pectorales de la trucha común, las de sus dos variedades constantes, el *guiniardo* (*Salmo fario Gaimardi*) y la *trucha del lago Lemán* (*Salmo fario Ausonii*), cuyos colores se han descrito, son muy anchas y redondeadas; la caudal varía de forma con la edad, siendo muy escotada en los individuos jóvenes, achatada recta en los más adultos y hasta algo redondeada convexamente en los viejos. Los machos difieren de las hembras casi siempre por su cabeza más grande, dientes robustos y numerosos, pero colocados confusamente, y por la mandíbula inferior cuyo extremo se alarga hácia arriba con la vejez. Según Siebold, hay en la aleta dorsal tres hasta cuatro radios recios y de nueve á diez y seis articulados, en la pectoral uno y doce, en la ventral uno y ocho, en la anal uno y siete ó ocho, y en la caudal diez y nueve. El tamaño varía como el color según el punto de residencia; allí donde la trucha ha de contentarse con poca agua, como en arroyos pequeños y de corriente rápida, alcanza apenas 0^m,40 de largo y el peso de un kilogramo á lo sumo, mientras que en aguas profundas, sean lagos ó estanques, con abundancia de alimento suelen tener 0^m,90 con cinco á seis kilogramos de peso. Yarrell menciona varias truchas gigantes, como un macho de 0^m,73 de largo y solo 5 ½ kilogramos de peso, y una hembra que medía 0^m,88 y pesaba 15 kilogramos. Heckel cuenta de una trucha cogida en el Fische cerca de Wiener Neustadt, que tenía 0^m,92 de largo, 0^m,24 de alto y 11 kilogramos de peso, y Valenciennes hasta habla de una cuya longitud era 1^m,04. Únicamente los individuos que cuentan muchísimos años de existencia llegan á tener tan descomunales dimensiones; los pescadores creen que la trucha vive á lo más veinte años, pero hay ejemplos que prueban que estos peces pueden vivir mucho más; así por ejemplo, Oliver habla de una trucha que se conservó en los fosos de un castillo veintinueve años y que en tan largo trascurso de tiempo se había domesticado muchísimo, y Mossop menciona otra que vivió en circunstancias análogas cincuenta y tres años.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA.—Las observaciones hechas y reunidas hasta hoy son insuficientes para fijar el área de dispersión de la trucha; y solo se sabe que existe en Europa en todas las aguas á propósito desde el cabo Norte hasta el de Tarifa, además en el Asia Menor y probablemente también en otros continentes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La trucha necesita para su existencia agua cristalina, corriente y muy oxigenada; por esto se la encuentra en todos los ríos de montaña, y en los lagos alimentados por corrientes que los

atravesan ó por abundantes manantiales interiores, porque en uno y otro caso se remueve el agua lo bastante para aumentar su contacto con el aire atmosférico y de consiguiente la absorción del mismo ó sea de su oxígeno. Los ensayos de cría artificial, tan numerosos de algún tiempo acá, han probado suficientemente que la trucha medra muy bien en agua clarificada y, por decirlo así, batida, ya provenga de manantiales frescos, de arroyos ó bien de estanques.

Según Tschudi, encuéntrase la trucha en las cordilleras elevadas hasta la región alpina, en Suiza hasta la altura de 2,000 metros sobre el nivel del mar, porque allí empiezan ya las superficies de los lagos á estar cubiertas de hielo perpetuo, bien que vive todavía en el hermoso lago de Lucendro en el monte de San Gotardo, y del cual nace treinta metros más abajo el Reuss, como igualmente en otros muchos lagos alpinos de Saboya, de los Alpes réticos, en el de Murg donde acaba la zona de los abetos, en el de Alp, debajo de la cumbre del Stockhorn, y en casi todos los lagos alpinos dentro de esta zona y en ambos lados de la cordillera, con tal que dichos lagos tengan un desagüe visible y no subterráneo. ¿Cómo ha llegado la trucha á estos lagos elevados que comunican con las corrientes inferiores solo por cascadas escarpadas? Solo se sabe fijamente de algunos donde fueron llevadas las primeras truchas por el hombre, como el Olegi de Arriba á 1,400 metros sobre el nivel del mar, y el de Engstlen á 1,800 metros de elevación y algunos otros. No cabe duda que la trucha es un pez vivaz, emprendedor y que salta admirablemente, según se puede ver en días calurosos en todos los sitios donde se encuentra, y Steinmueller asegura haber visto en la cumbre de Muertschen cómo una trucha se arrojaba de un brinco y dando un par de volteretas á la parte superior de una cascada muy elevada; pero hay lagos poblados de truchas donde es materialmente imposible que hayan subido ni aun dando semejantes saltos desde las aguas inferiores. Por otra parte no puede negarse que el hombre ha contribuido á extender esta y otras especies de peces, pues antes de la época de la Reforma se procuraba con gran cuidado que no faltasen peces en la cuaresma y días de ayuno, á cuyo fin se trasladaron muchas crías á lagos y estanques que carecían de ellos. En el Tirolo sube la trucha á 300 y 400 metros más que en Suiza, y en los arroyos de las sierras de Gredos y Nevada hasta á 3,000 metros sobre el nivel del mar.

En las corrientes de nuestras sierras medianas no se ha podido notar nada en las truchas que se parezca á traslación sistemática. No muy lejos de mi pueblo nacen en un valle situado entre dos montañas de mediana elevación, dos manantiales abundantes, los cuales se juntan en un arroyo que mueve un molino y que luego desemboca en el Roda, cuyas aguas, muy turbias por lo común, contribuye un poco á clarificar. Pues bien, en este arroyo viven truchas desde tiempo inmemorial, pero solo en un trecho de ocho kilómetros á lo sumo; más arriba y más abajo solo se ve alguna que otra por casualidad, y además en la época de la freza se observa que remontan el Roda para desovar en su parte superior, siquiera no les falten sitios de los más á propósito dentro del trecho del arroyo que habitan. Se comprende que en las aguas cristalinas de las verdaderas corrientes de montaña se extiendan mucho más el espacio en que se mueven las truchas, pero jamás llegan estas á merecer el nombre de peces viajeros en la Alemania central. En Suiza no sucede lo propio, según parece, pues hé aquí lo que dice Tschudi:

«Poco se sabe de fijo sobre la costumbre de las truchas de salir de sus lagos para remontan los arroyos, ni hasta dónde suben. Parece que huyen del agua turbia que los glaciares envían á los lagos, y que prefieren el agua cristalina de los

manantiales, porque tan luego como se enturbian los arroyos, cuando en marzo empiezan á derretirse la nieve y el hielo, estos peces los abandonan, como sucede por ejemplo en los afluentes del Ródano, de los cuales se alejan las truchas en masa en dicha época para trasladarse al lago de Ginebra, donde permanecen hasta el otoño para abandonarlo á su vez en los últimos meses del año é ir á penetrar por el Ródano en sus afluentes donde se deshacen de su freza. En cambio, estos peces viven, y por cierto en gran número, en los lagos de los Alpes alimentados exclusivamente por las aguas que les envían los glaciares, y en arroyos que no tienen más origen que el agua de nieve y de hielo.» Lo que se deduce de estos datos de Tschudi es que las truchas se adaptan á las circunstancias y cambian su género de vida según las mismas, pero que se ignora la ley que preside á estos cambios, ó lo que viene á ser lo mismo, que no conocemos las causas verdaderas que los determinan.

Si hay algunas especies afines que aventajan á la trucha en destreza y rapidez, no puede alabarse de ello ningún pez de agua dulce. Todas las observaciones concuerdan en que es pez nocturno, es decir, que solo al anochecer empieza á desplegar toda su vivacidad, y que durante la noche se dedica á buscar su alimento. De día le gusta ocultarse debajo de piedras y rocas salientes de la orilla, y en general en agujeros que forman las piedras, pero cuando reina el silencio en todo el contorno, vaga también de día por el agua, siempre de cabeza contra la corriente, en cuya posición suele permanecer un cuarto de hora ó más, inmóvil en apariencia, pero en realidad moviendo las aletas para conservarse en el mismo puesto, ó bien atraviesa de repente el agua como una saeta, siguiendo con admirable tino la mayor corriente, lo que le permite encontrar un camino en arroyos de tan poca agua que parece imposible pueda vivir en ellos. Cuando se la espanta, suele ocultarse corriendo en el primer escondrijo que puede, pues es uno de los peces más cautos y ariscos que hay. Dos modos emplea para ir río abajo, ó bien se abandona á la corriente con la cabeza dirigida hácia atrás, ó bien se lanza hácia adelante con tal fuerza que su velocidad resulta mayor que la del agua. Mientras está quieta, acecha y vigila cuidadosamente al rededor el agua que tiene delante, la que pasa por su lado, la que está encima y el aire; no se mueve aunque se aproxime un insecto, hasta que llega á su alcance; pero entonces se abalanza como el rayo sobre la víctima, atravesando la distancia que la separa de ella de uno ó varios coletazos vigorosos, ya dentro del agua, ya saltando fuera de ella. Cuando pequeña, caza con frecuencia insectos, gusanos, sanguijuelas, limazas, freza, pececillos y ranas, pero cuando ha adquirido ya un peso de un kilogramo ó más, no hay pez carnívoro de igual talla que le gane en voracidad, incluso el lucio, y embiste á todo animal que cree poder dominar aunque sea su propia prole, sin renunciar por ello á los insectos y sus larvas acuáticas ni á los pequeños crustáceos que continúan formando la parte principal de su régimen, sobre todo los primeros, los cuales le gustan tanto que llega á enflaquecer cuando se multiplican demasiado en sus aguas otros peces también aficionados á insectos, aun en el caso de que estos mismos peces constituyan uno de sus alimentos favoritos.

El período del celo de la trucha empieza á mediados de octubre y dura en ciertas circunstancias hasta diciembre. Cuando tienen solo la longitud de 0^m,20 y un peso de 150 gramos, ya son adultas y se hallan en estado de reproducirse, bien que muchísimas son entonces ó continúan siendo siempre estériles y no desovan, porque según Siebold, si bien existen las partes genitales en forma de testículos y ovarios, son todavía impropias para la reproducción. Las haldas de

estas truchas estériles no pasan nunca del tamaño de granos de mijo, y en los mismos ovarios se ve que nunca han desprendido huevas. Fuera del tiempo de la freza se distinguen las truchas estériles de las que no lo son por su cuerpo mas corto, el lomo redondeado hácia los costados, las aletas menos anchas y sostenidas por radios mas endebles; la hendidura de la boca, menos ancha, acaba debajo del ojo y no pasa mas allá; la cabeza es pequeña y no guarda la menor proporcion con el cuerpo, mas rechoncho, porque al parecer no han llegado á su verdadero desarrollo ni los huesos de la mandíbula, ni los opérculos, ni los ojos; ni se prolonga con la edad la sínfisis de la mandíbula del macho que le distingue de la hembra cuando es fecundo. La cubierta escamosa continúa todo el año igual, lo mismo que la verruga genital, oculta dentro de su cavidad correspondiente. En cuanto á coloracion y dibujo concuerdan las estériles con las fecundas, y tambien es probable que su esterilidad sea solo temporal. En las truchas fecundas obsérvanse, además del aumento de volumen de la verruga genital, cambios notables en la piel; las escamas del macho, especialmente las del lomo y del vientre, desaparecen debajo de un desarrollo excesivo de la piel; una hipertrofia análoga cubre la base y borde anterior de la aleta anal, y los bordes superior é inferior de la caudal; dicho desarrollo epidérmico se observa tambien en las hembras cuando desovan, mientras que la hipertrofia de la piel es menos pronunciada y cubre solo en parte las escamas.

Las truchas depositan la freza sobre fondo guijarroso ó al abrigo de piedras algo grandes en sitios donde el agua es poca y de mucha corriente. Mientras la hembra busca un sitio á propósito, va seguida por lo comun de cierto número de machos jóvenes que acuden, no solamente para fecundar sus huevas, sino tambien para ver si las pueden devorar. Los pescadores aseguran que la hembra muestra preferencia á uno de ellos y rechaza á los demás, quizás porque sabe que cuando son numerosos corren mas peligro las huevas. Antes de efectuar la puesta abre la hembra, moviendo la cola, un hoyo mas ó menos profundo en el cual deja caer las huevas para ceder luego su puesto al macho que las rocía inmediatamente con un poco de sémen, y en seguida las cubre la hembra con un poco de arena con auxilio de la cola. Nunca pone la hembra todas las huevas de una vez, sino en varias y á intervalos, pero siempre en el espacio de ocho días, de noche y si puede ser cuando hay luna.

Al cabo de seis semanas, segun el estado de la atmósfera antes ó despues, salen á luz los pequeños que continúan mas ó menos inmóviles, es decir meneando solo los muñones de lo que será aleta pectoral, en el sitio donde nacieron, hasta que la vesícula vitelina queda reabsorbida y sienten necesidad de otro alimento. Entonces les bastan los animalillos acuáticos mas diminutos; mas adelante comen gusanillos, despues insectos y cria de otros peces, y á medida que medran va aumentando su rapacidad. A los tres meses se han trasformado los pequeños, en un principio informes, en pececillos proporcionados y airosos, cuya coloracion presenta listas trasversales pardas oscuras, y es mas tarde reemplazada por otra, como sucede con todos los salmónidos. A esta misma edad empiezan ya á separarse los hermanos de una misma cria, para buscar escondrijos y observar el género de vida de sus mayores.

ENEMIGOS.—Muchos enemigos acechan la cria de las truchas; antes de nacer la devoran los peces de otras especies que habitan el fondo del agua, sobre todo las lotas. El cinco acuático pesca algunas, y hasta la inofensiva aguzanieves las pica probablemente de cuando en cuando. Una vez salidos á luz los pequeños, se asocian á las lotas los demás

peces rapaces, entre ellos las mismas truchas adultas, y despues, cuando los que han salido con vida de tantos peligros, empiezan á vivir á su vez de la rapaña, los acechan el musgáño, la rata de agua y la nutria como enemigos superiores á sus fuerzas.

USOS Y PRODUCTOS.—Es muy digno de notar que los antiguos, á pesar de ser tan gastrónomos, no hablen de la trucha, citada solo por Ausonio en su *Mosela*, de modo que es permitido suponer, ó que no conocian este pez ó que no sabian apreciarlo como se merece. Algo mas tarde cobró la importancia á que le hace acreedor la delicadeza de su carne, porque Gessner dice: «En todas las naciones goza la trucha de grandísima fama en cualquiera estacion que se coge, pero mas si es en abril ó mayo. No cabe duda de que es uno de los mejores peces de agua dulce, puesto que se le recomienda á cualquier enfermo como alimento saludable.»

Las fundadas quejas respecto á la disminucion de los peces de agua dulce deben tambien aplicarse por desgracia á la trucha, pero media la ventaja de que es mas fácil repoblar con esta especie las aguas á propósito y cultivarla con método y buen éxito; pues ninguna otra de la familia de los salmónidos ofrece iguales facilidades para la cria artificial como ella, que medra con la misma rapidez en estanques de manantiales abundantes que en arroyos; siendo su carne tan succulenta que el precio de cuatro á seis pesetas el kilogramo segun la localidad puede pasar por muy aceptable.

EL SALMONETE ROJO—SALMO SALVELINUS

CARACTERES.—El cuerpo de este pez es prolongado y comprimido lateralmente, pero sujeto á muchísimas variaciones segun la edad, el sexo y la morada; las aletas son bastante largas, las ventrales se hallan debajo de la dorsal y la anal conserva aun en los individuos mas viejos su forma escotada. En la placa anterior del vómer hay de cinco á siete dientes encorvados, y en el mango se observa una placa longitudinal guarnecida de muchos dientes pequeños. En cuanto á coloracion, varia este salmonete de una manera extraordinaria, pero la mas frecuente es segun Siebold la siguiente: El color gris azulado del lomo pasa en los costados insensiblemente á un blanco mas ó menos amarillento, y este en el vientre á rojo anaranjado muy vivo, sobre todo en la época del celo. A menudo presentan en los costados manchas claras redondeadas que cerca del vientre, segun la coloracion de este, son blanquizas, ó amarillentas, ó anaranjadas; estas manchas se repiten á veces en la parte inferior de la aleta dorsal; y en los peces pequeños pueden llegar á tocarse formando un dibujo jaspeado. El color anaranjado del vientre puede pasar á bermellon, y el del lomo á verde pardo oscuro. La aleta dorsal está sostenida por tres y nueve ó diez radios, la pectoral por uno y doce hasta quince, la abdominal por uno y ocho, la anal por tres y ocho ó nueve, y la caudal por diez y nueve. El salmonete rojo puede alcanzar una longitud de 0",80 y un peso de diez kilogramos, si bien por lo regular no pasa de 0",30 y el peso de unos quinientos gramos.

Algunos ictiólogos reconocian ó reconocen diferentes especies, no solamente entre los salmonetes rojos segun los lagos y países donde se producen, sino tambien entre los de una misma comarca; pero poco á poco va prevaleciendo con justicia la opinion de que no existe diferencia alguna que autorice dicha separacion entre los salmonetes rojos de Suiza, Baviera, Austria, Escandinavia, Laponia, Finlandia ó los que proceden de aguas análogas de la Gran Bretaña.

Sucede con estos lo que con los demás salmónidos, esto es, que ciertos distintivos se hacen hereditarios y pueden inducir fácilmente á errores de esta clase, pero ahora se sabe que

la situacion de los lagos entre montañas mas ó menos elevadas ó distantes, asi como la profundidad y limpidez de las aguas, ejercen cierta influencia en la coloracion y aspecto de estos peces.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los salmonetes rojos se crian en los lagos alpinos tanto de la Europa central como del extremo norte, en los que se hallen encerrados entre las montañas de la Rusia septentrional y de la Escandinavia; pero solo en verdaderos lagos de montaña hasta la altura de dos mil metros sobre el nivel del mar, no abandonándolos por lo regular ni siquiera en el tiempo de la freza para remontar los rios que en ellos desembocan.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—A semejanza de los rencos viven los salmonetes rojos en las profundidades de las aguas que los producen, y como aquellos, aliméntanse principalmente de animales pequeños, con preferencia de diferentes cangrejos parásitos. Linneo, que ignoraba esto, tenia razon en admirarse de que viviesen en los lagos muertos de Laponia como únicos animales de su clase, lo que no obsta para que tambien coman peces pequeños allí donde los encuentran, y acaso constituyen estos el alimento principal de los salmonetes mayores.

El período del celo empieza á fines de octubre y dura todo el mes de noviembre y mas quizás, segun la localidad. Entonces suben á la superficie y depositan su freza en sitios de poca agua á la orilla; pudiendo suceder tambien, segun Yarrell, que en ciertas circunstancias entren en los rios y los remonten hasta distancias muy considerables para efectuar allí la operacion del desove, y aun hay casos, si bien raros, en que toman la direccion opuesta; pues Yarrell asegura, que los salmonetes rojos abandonaron cierto lago despues de haberse dirigido al mismo las aguas sucias de unas minas de cobre, y que bajaron por las corrientes alimentadas por el lago hasta el mar donde se cogieron varios. Son peces que se multiplican mucho, pero que crecen con menos rapidez que las truchas, con las cuales suelen vivir en las mismas aguas aunque sin aparearse espontáneamente con ellas; pero hace poco se han obtenido mestizos por medio de la piscicultura, merced á la cual se han repoblado tambien notablemente algunos lagos. Se atribuyen á estos mestizos de trucha y salmonete cualidades muy superiores á ambas especies, como por ejemplo un desarrollo mas rápido que el de estos últimos y una carne mas succulenta que la de las primeras.

PESCA.—Por regla general se pescan los salmonetes rojos en el tiempo de la freza con red de jorro cuyos extremos son remolcados á tierra por dos lanchas tripulada cada una por dos remeros, con lo cual se obtiene á menudo una cosecha muy abundante.

USOS Y PRODUCTOS.—La carne de estos peces es superior á la de las mejores truchas y á la de todos los peces de agua dulce en general. Cuando los benedictinos de Admont en Estiria renunciaron á todos sus derechos de pesca en aquel país, reserváronse expresamente todos los lagos donde se crian salmonetes rojos; y el que haya probado estos peces comprenderá en seguida la importancia de semejante disposicion. Para paladares finos es tan superior este pez á la trucha como esta al salmon, lo cual explica porqué hasta en los Alpes, donde tanto abundan las truchas, se paga el salmonete rojo con gusto á razon de cuatro á siete pesetas y media el kilogramo.

Heckel y Kner dicen que estos peces tienen bastante vitalidad para que sea fácil, no tan solo trasladarlos de un lago á otro, sino tambien que medren mas en el nuevo que en el antiguo. Los ha habido que sacados de un lago situado á 1,300 metros sobre el nivel del mar, y trasladados á otro del Elm,

alcanzaron en poco tiempo un peso de dos kilogramos, y excedieron muy luego en tamaño á los de su lago natal. Hé aquí otra prueba de que la cria repetida en unas mismas aguas produce individuos raquíuticos.

EL HUCO—SALMO HUCHO

CARACTERES.—El cuerpo de este salmon es prolongado, cilíndrico, y en el dorso de color pardo oscuro verdoso ó gris azulado, que pasa imperceptiblemente al blanco plateado en el vientre. El tronco y la cabeza están cubiertos de puntitos negruzcos ó de un gris oscuro mas ó menos numerosos, entre los cuales, especialmente en el occipucio, opérculos y lomo, se ven manchas mas grandes y negras que hácia el vientre y la cola toman poco á poco la forma de media luna. El color general se transforma en los individuos muy viejos en un encarnado pálido. Las aletas son blanquizas, y carecen de manchas, el color de la dorsal y caudal es algo oscuro. El número de radios es en la dorsal cuatro y nueve hasta diez y seis; en la pectoral uno y catorce hasta diez y seis; en la abdominal uno y ocho ó nueve; en la anal cuatro ó cinco y siete hasta nueve, y en la caudal diez y nueve. La longitud llega á 1",50 hasta 2" y el peso á 20 hasta 50 kilogramos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Pallas dice que este pez se encontraba tambien en los rios que desembocan en el mar Caspio, pero los observadores modernos solo le conocen como pez propio de la cuenca del Danubio, y dudan que vaya al mar, siendo muy probable que se limite su área á dicho rio y á aquellos de sus afluentes que bajan de los Alpes. Es verdad que se le ha cogido alguna que otra vez en los rios que descienden del norte para desembocar en el Danubio, pero son casos excepcionales. Quizás suba en la época de la freza del rio principal á los afluentes, pero en este caso los remontará difícilmente mas allá de una elevacion de 1,000 metros sobre el nivel del mar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Este pez no desmiente en sus costumbres su naturaleza de salmon, solo que aventaja á todos sus congéneres en voracidad, conforme corresponde por otra parte á su mayor talla. Davy encontró en un huco que habia pescado, un orfo, un timalo, dos alburnos y dos carpas pequeñas; y á Siebold le contaron los pescadores que mas de una vez habian encontrado ratas de agua en el estómago del huco.

Desova en los meses de abril y mayo, pero si el tiempo es favorable empieza en marzo, en lo cual difiere de sus congéneres. Cuando se acerca esta época abandona el pez las corrientes fuertes que es donde mas le gusta estar, y busca sitios de muy poca agua con fondo guijarroso ó silíceo cerca de la orilla. Allí escarba con la cola abriendo hoyos donde deposita la freza con tanto afán que se vuelve ciego y sordo para todo lo demás, hasta el punto de que puedan pasar las lanchas por encima de él sin ahuyentarle. Los pequeños crecen rápidamente y pueden reproducirse cuando llegan á tener un peso de dos kilogramos.

USOS Y PRODUCTOS.—La carne es blanquecina y no tiene el mérito de la del salmon, ni se aprecia tanto como la de la trucha asalmonada. Se coge este pez con grandes redes, con anzuelo, con figa y, cuando se está quieto en el fondo, se le tira tambien con bala. Davy dice que es pez inteligente y espantadizo, y que no muerde dos veces el anzuelo, por cuya razon solo puede cogerse en la época de la freza, y en otoño, pero no en verano.

Si no fuera tan voraz y cazador, y no sucumbiera con gran facilidad á cierta enfermedad cutánea muy frecuente entre los peces, sería, segun dicen Heckel y Kner, pez muy propio para la piscicultura, porque el agua pura de las montañas no